

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Las mujeres-alma de Philip K. Dick: Parafrenia y amor.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (2019). *Las mujeres-alma de Philip K. Dick: Parafrenia y amor*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/513>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/apS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS MUJERES-ALMA DE PHILIP K. DICK: PARAFRENIA Y AMOR

Schejtman, Fabián
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En nuestra actual investigación UBACyT interrogamos el lazo social y el diagnóstico a la luz de la última enseñanza de Jacques Lacan, especialmente tomando en consideración sus desarrollos nodales. En este trabajo transitamos un tramo de ese camino valiéndonos de la consideración de las relaciones amorosas que prevalecieron en la vida de quien fue uno de los más grandes escritores de ciencia-ficción del siglo pasado, Philip K. Dick.

Palabras clave

Philip Dick - Amor - Parafrenia - Lacan

ABSTRACT

SOUL-WOMEN OF PHILIP K. DICK: PARAPHRENIA AND LOVE

In our current UBACyT research we interrogate the social bond and the diagnosis in light of Jacques Lacan's latest teaching, especially taking into account his nodal developments. In this work, we walk a section of that road using the consideration of the love relationships that prevailed in the life of one of the greatest science fiction writers of the last century, Philip K. Dick.

Key words

Philip Dick - Love - Paraphrenia - Lacan

En nuestra actual investigación UBACyT^[i] interrogamos el lazo social y el diagnóstico a la luz de la última enseñanza de Jacques Lacan, especialmente tomando en consideración sus desarrollos nodales. En este trabajo transitamos un tramo de ese camino valiéndonos de la consideración de las relaciones amorosas que prevalecieron en la vida de quien fue uno de los más grandes escritores de ciencia-ficción del siglo pasado, Philip K. Dick.

En el *Seminario 23* Lacan examina la relación de James Joyce con Nora Barnacle, su mujer. Brevemente, señala que Nora le calza al escritor como un guante. Más aun, sostiene que “no solamente es preciso que le vaya como un guante, sino también que le ajuste como un guante”^[ii]. Eso es crucial: la necesidad en Joyce de ese ajuste. Puede suponerse que, en su caso, el *Ego* – en el nivel del hacerse un nombre por su escritura, mejor todavía, por la publicación de su obra– impide que lo imaginario se fugue. Sin embargo, en su operación, ese *Ego-sinthome* no toca lo real corporal –lo real... de lo imaginario–, puesto que, reparando el lapsus que Lacan le supone entre simbólico y real, deja sin *ajuste* los puntos de cruce entre este último con lo imaginario.

Por ello nos fue preciso plantear,^[iii] para el caso de Joyce, la operación de al menos un segundo *sinthome*^[iv] que ajuste, precisamente, la relación con su cuerpo –ciñendo los dos puntos de cruce entre lo real y lo imaginario–. Y, siguiendo lo señalado por Lacan en el párrafo recién citado, ese ajuste no puede provenir más que de su mujer: ¡A-guante Nora! La propuesta de esta *Noraguante-sinthome* de Joyce, se refuerza agregando unas pocas afirmaciones más de Lacan en su *Seminario 23*. La primera reza: donde hay *sinthome* hay relación.^[v] La segunda lo señala específicamente para aquella de Joyce con Nora: “es una relación sexual, aunque sostenga que no la hay”.^[vi] Conclusión: “para Joyce sólo hay una mujer”^[vii], su *Noraguante-sinthome*, que no sirve [*serf*] para nada, salvo que lo ajusta [*serre*]^[viii] allí donde la escritura con la que se hace un *Ego* no llega: en el nivel corporal.

Y bien, así como el *Ego-sinthome* joyceano no toca lo real de lo imaginario corporal –aunque impida que ese último registro se libere– y empuja al irlandés a hacer de su mujer el ajuste *sinthomático* que ciñe los cruces de lo imaginario con lo real; análogamente, puede decirse que, en Philip K. Dick, la producción de sus *simulacra* –que hemos propuesto oportunamente^[ix] reparan el lapsus entre simbólico e imaginario, el que determina el síntoma fundamental parafrénico^[x] en el norteamericano– no toca lo imaginario de lo real de la vida^[xi], por más que impida la fuga de este registro, dejando irresuelta su relación con lo real. De este modo, vale la pena interrogar aquí la relación que Dick estableció no ya con una mujer –como Joyce– sino con esa serie de mujeres que poblaron su vida, volviéndolo tanto un monógamo serial como un esposo/divorciado periódico?^[xii] Una tras otra, esas relaciones comportaron para Philip Dick un efecto de localización del goce de la vida en la relación con su *partenaire* de turno: identificación del goce en el lugar del otro-semejante como tal: *Jí(a)*. Que muchas de sus experiencias de pareja culminasen de modo turbulento, abonando una ideación persecutoria que se monta sobre su base parafrénica,^[xiii] debe orientar respecto del emplazamiento de la suplencia que supusieron tales relaciones que, ciertamente, no comenzaron por la persecución: se ubicaría atravesando el agujero –por interpenetración entonces– entre lo imaginario y lo real, sobre la cadena reparada ya por sus *simulacra*.

Si Philip Dick halló en esa serie de relaciones, en sus encuentros con aquellas mujeres, una localización posible para el goce de la vida, ello lo consiguió desplegando una posición enamoradiza

decidida, que no va de suyo. Sorprende, en efecto, que alguien que contó en su infancia y bien entrada la adolescencia con un amplio repertorio sintomático que incluía parálisis, fobias, introversión y ataques de ansiedad —entre otras manifestaciones—, pocos años después no sólo no haya tenido mayores dificultades en el acercamiento al otro sexo sino que, por el contrario, devino un hombre que se enamoraba fácil y frecuentemente de mujeres, no importa si recién conocidas, por lo general, más jóvenes que él y a las que declaraba de inmediato su fervoroso amor.

Desde su primera mujer —Jeanette— por décadas estuvo casado, de novio o buscando estarlo. Toda su vida —hasta en sus internaciones hospitalarias, psiquiátricas o no—, anduvo siempre detrás de señoritas —o de señoras casadas— de las que raudamente caía enamorado. Se *animaba* a ello y se *animaba* por ello. Y de eso se trata. Esa efusión amorosa, tan característica del escritor norteamericano en sus *flirteos*, no proviene sino del hecho de que estas mujeres, ubicándose como *partenaires* imaginarios —lo que facilita la posibilidad de intercambiarlas una tras otra en la serie—, suturan en Dick el vacío que la enfermedad de la mentalidad supone —()—,[xiv] aportando un objeto que le sirve de *alma*. Es la consistencia del objeto (*a*), que suple la carencia propia de la parafrenia imaginativa, aquello que adquiere por esa vía, *a-nimándolo*. Estas son sus *mujeres-alma*. Ello explica, además, que el escritor se haya dedicado especialmente —como todos sus biógrafos se afanan en destacar— a enamorar a esquizofrénicas, drogadictas, mujeres de la calle, cancerosas, en suma, aquellas que encarnaban ese desecho —*a*— al que Dick envolvía luego con el velo —*i(a)*— de su ayuda y su cuidado, con algún brillo de su enamoramiento irrefrenable. Ello llegaba a colmarle el alma. Y jamás soportó estar solo mucho tiempo. Lo *desanimaba*.

El problema —ya señalado— es que la identificación del goce en el lugar del semejante —*Ji(a)*—, por mujer que sea quien encarne esa posición, por caricia al alma que de inicio conlleva, más tarde o más temprano conduce a la ideación paranoica. Es lo que determina la escritura de esta suplencia de las *mujeres-alma* a partir de la rigidización del calce que supone su agregado por interpenetración. Y la cosa termina mal, como lo demuestran los finales tormentosos que tuvieron la mayor parte de las relaciones amorosas de Philip Dick. No pocas veces se impuso allí, desembozado, el delirio persecutorio: quieren matarlo, le “roban el alma”... destrozan sus discos de música clásica.[xv]

Pero es importante subrayar que, a pesar de ello, el delirio persecutorio mantiene el lazo con el semejante y de modo muy consistente. Porque, en el peor de los casos, cuando se dio un paso más y Dick fue abandonado y dejado caer, la sustracción súbita del objeto lo dejó inerte frente al agujero abierto una vez que perdió tanto el alma, como la imagen que la so-portaba. Ello puede escribirse con el simple recurso de los paréntesis solos —()—, despojados ahora, tanto de la *i* que los precedía, como de la *a* que acogían; o bien —ya en términos nodales, en la cadena—, apelando al desenganche de la suplencia *mujer-alma* que deja sin tratamiento al agujero que se abre entre lo imaginario y lo

real. Así quedaba despejado el camino hacia el pasaje al acto en sus intentos de suicidio. Al menos dos, que se sepan. El primero en 1972, en Canadá, luego de la convención de ciencia ficción y su deambular por Vancouver, cuando fue rechazado por una mujer recién conocida, Susan. Y el más grave, el segundo, en 1976, cuando su quinta y última esposa, Tessa, lo abandona llevándose consigo a su hijo Christopher.

Que no se crea que se trató de melancolía,[xvi] en la que la sombra del objeto cae sobre el yo.[xvii] Ya que, más bien, es el agujero que se hace abismo tras la retirada tanto del alma como de sus ropajes imaginarios, aquello que empujó a Dick a pasar al acto en esas ocasiones: un desamparo (*Hilflosigkeit*) inconmensurable. Ni siquiera esa soledad, sola... solita mi alma. Puesto que el alma se ha perdido.

Y allí tampoco queda espacio para el recurso escritural. Por lo menos no inmediatamente. En ese punto, la producción de los *simulacra* se detiene —en términos nodales, ya nada retiene a lo real que se libera— y sobreviene el intento de suicidio. De este modo se pone en evidencia que la escritura y la producción de los *simulacra* están supeditadas a esta suplencia de las *mujeres-alma* que funcionó para Philip Dick como tratamiento imaginario de lo real de la vida y lo *animó*, volviéndolo un monógamo serial un tanto rígido. La relación de pareja con una mujer carecía en su caso, efectivamente, de flexibilidad. Es por ello que la suplencia *mujeres-alma* —no *sinthomática*, por operar en un punto de cruce que no es aquél en el que se produjo el lapsus que deja suelto lo real—, ese anillo agregado que comportan las relaciones con mujeres que se suceden en el tiempo, debe anotarse en términos nodales con un bucle que atraviesa el calce de lo imaginario con lo real, pero sin pasar “por arriba del que está arriba y por debajo del que está abajo”: se añade por interpenetración con aquellos dos registros. Es decir, es una suplencia inflexible. No tiene, en modo alguno la elasticidad de sus *simulacra*, pero soporta su producción.

Para concluir, conviene recordar que Úrsula K. Le Guin —otra excepcional escritora del género— criticó en cierta ocasión y con dureza el papel que Dick confirió a las mujeres en sus relatos y novelas. Señaló que en su producción literaria las redujo a ser “símbolos, ya sea de diosa, de puta, de vieja, de bruja, pero que no quedan mujeres...”[xviii] Philip, luego de enfadarse con Úrsula, en una carta dirigida a su agente literario Russell Galen, reconoció que antes de su novela *La invasión divina* su “descripción de las mujeres ha[bía] sido inadecuada e incluso algo viciosa”.[xix] Y en otra oportunidad señaló que la fuerza de la ciencia ficción se hallaba en su flexibilidad, pero que su gran debilidad era la representación de las mujeres.

Hay que subrayar que Dick mismo reconoció, entonces, que ese lazo no flexible que determinó su relación con lo femenino, alcanzó incluso su literatura, aun cuando para hacerlo haya utilizado el paraguas más amplio de toda la ciencia ficción. Luego, la referencia a *La invasión divina* en la carta a Galen se explica destacando que esa novela es la única en la que Dick concede

el papel de narradora y voz principal a una mujer, Angel Archer. En una carta posterior a Le Guin –cuando se le pasó el enfado y agradeciéndole sus críticas– le hace saber que ese personaje femenino, Angel Archer, proviene de su señalamiento: “Este es el momento más feliz de mi vida, Úrsula, encontrarme cara a cara con esta mujer brillante, peleadora, ingeniosa, educada y tierna, [...] y de no haber sido por su análisis de mi escritura, probablemente nunca la hubiera descubierto”.^[xi]

Vale la pena esbozar algún lazo, pues, entre la representación de lo femenino en la producción escrita de Philip Dick y la consideración realizada respecto de sus *mujeres-alma*. El goce que anida en la pareja-semejante –*Ji(a)*– es transpuesto a las mujeres que retrata Dick en sus libros. Los estereotipos enumerados por Le Guin son figuras de un goce más o menos degradado supuesto a lo femenino –incluso el de la diosa, que es convocada a la serie por la escritora con una dosis de sarcasmo–. Lo corroboran las quejas de las mujeres de Philip que se vieron reflejadas en los personajes femeninos de sus textos. Léanse, especialmente, las declaraciones de Anne, que por todos lados se reconoce en esas esposas insoportables y malvadas que vuelven desgraciadas las vidas de tantos protagonistas masculinos de la literatura de Dick de los años '60 –contemporánea de sus peleas matrimoniales y de su separación de Anne–.

Philip Dick lo asume también en una de las tantas entrevistas que concedió en Metz, en septiembre de 1977. Se le había preguntado por sus relaciones familiares. Tras relatar los problemas con su madre, concluye: “Con mis mujeres, fue un poco mejor. Eran un poco más comprensivas que mi madre, pero todas querían que hiciese un trabajo real. [!!] Rara vez leían mis libros y no estaban interesadas ?? en mi labor. Con la que estaba cuando escribí *El hombre en el castillo*, me había señalado que ‘algo así, nunca vendería’. Finalmente [...] es bastante decepcionante. Quizás es por eso que mis novelas contienen esposas que persiguen a sus maridos. Es una pequeña revancha”.^[xxi]

NOTAS

[i] Proyecto UBACyT 20020170100444BA, período 2018-2021: “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”.

[ii] Lacan, J. (1975-76), *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 81-82.

[iii] Cf. Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan, Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, Grama, Buenos Aires, 2018, p. 145.

[iv] Este “al menos un segundo *sinthome*” deja espacio para algunos otros. Con unos colegas, he podido considerar la función *sinthomática* de su hermano Stanislaus (cf. Schejtman, F. y otros (2017). “¿Qué cosa es un hermano?” en: <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/Conversaciones/03/Fabian-Schejtman.pdf>).

[v] Lacan, J. (1975-76). *El Seminario. Libro 23: El sinthome, op. cit.*, p. 98-99.

[vi] Cf. *ibid.*, p. 81.

[vii] *Ibid.*

[viii] El juego de palabras es de Lacan: cf. *ibid.*, p. 82.

[ix] Cf. Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan, Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, op. cit., p. 129 y sigs.

[x] Cf. *Ibid.*

[xi] Se ve la diferencia con Joyce. Se distingue lo no alcanzado por la escritura en ambos casos: no es lo mismo lo real de lo imaginario (del cuerpo), que lo imaginario de lo real (de la vida).

[xii] “En su vida hubo cinco matrimonios, cuya duración promedio no llega a los cuatro años, y una serie de *liasons* esporádicas o circunstanciales, con las cuales se llega a un promedio general de menos de dos años para la estabilidad de cada una de las parejas que intentaba constituir” (cf. Capanna, P. (1992). *Idios Kosmos. Claves para una biografía de Philip K. Dick*, Cántaro, Buenos Aires, 2006, p. 39).

[xiii] Cf. Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan, Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, op. cit., p.104 y sigs.

[xiv] Cf. Miller, J.-A. (1977). “Enseñanzas de la presentación de enfermos”. En Miller, J.-A.: *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 1987, p. 166.

[xv] Cf. Capanna, P. (1992). *Idios Kosmos. Claves para una biografía de Philip K. Dick*, op. cit.

[xvi] Por lo demás, ni asomo de delirio de indignidad, ni de desarticulación de lo simbólico de la cadena (cf. Schejtman, F. (2013b). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013, p. 237-238, 261-262 y 267 y sigs.)

[xvii] Cf. Freud, Sigmund (1915). “Duelo y melancolía”. En *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1986, t. XIV, p. 246.

[xviii] Sutin, L. (1989). *Divine invasions. A life of Philip K. Dick*, Carol, New York, 1991, p. 276.

[xix] *Ibid.*

[xx] *Ibid.*, p. 277.

[xxi] Milési, R. y Stéphan, B. (1977). “*Entretien avec Philip K. Dick*”. En *Fiction*, n° 306, 1980.

BIBLIOGRAFÍA

Capanna, P. (1992). *Idios Kosmos. Claves para una biografía de Philip K. Dick*, Cántaro, Buenos Aires, 2006.

Freud, S. (1915). “Duelo y melancolía”. En *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1986.

Lacan, J. (1975-76), *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Milési, R. y Stéphan, B. (1977). “*Entretien avec Philip K. Dick*”. En *Fiction*, n° 306, 1980.

Miller, J.-A. (1977). “Enseñanzas de la presentación de enfermos”. En Miller, J.-A.: *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 1987.

Schejtman, F. (2013b). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan, Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, Grama, Buenos Aires, 2018.

Schejtman, F. y otros (2017). “¿Qué cosa es un hermano?” en: <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/Conversaciones/03/Fabian-Schejtman.pdf>).

Sutin, L. (1989). *Divine invasions. A life of Philip K. Dick*, Carol, New York, 1991.